

La ideología totalitaria y la esquizofrenia colectiva

Totalitarian Ideology and Collective Schizophrenia

Recibido: 26 de junio de 2025

Aceptado: 19 de noviembre de 2025

Leonardo Osorio Favio Bohórquez¹

Resumen

La ideología es una herramienta de control en los totalitarismos, incluso más efectiva de lo que puede ser directamente las formas de represión que se aplican sobre la sociedad. Su fin es lograr crear una ficción que no solamente encubra la realidad, sino que se encargue de poner en duda todos los acontecimientos en sí mismos, para generar angustia y duda en la población. Así se llega al punto de que las personas caigan en un estado de disociación, ante el cual terminan por aceptar la propaganda oficial. El objetivo de este trabajo es explicar la ficción totalitaria y la manipulación de la realidad con el fin de poder transformar los hechos en axiomas dictados por el poder. Para ello se hace una revisión teórica en la cual se discuten los aportes de diferentes autores sobre el tema desde una perspectiva crítica. Se concluye que cuando la ideología oficial logra cumplir con sus objetivos, se llega al punto de una esquizofrenia colectiva, en la cual no es posible distinguir la verdad de la mentira, y eso conduce a un estado de aislamiento entre las personas haciendo más fácil el control totalitario.

Palabras clave: Totalitarismo, ideología, esquizofrenia colectiva, control social.

Abstract

Ideology is a tool of control in totalitarian regimes, even more effective than the forms of repression applied directly to society. Its purpose is to create a fiction that not only conceals reality but also casts doubt on every event itself, generating anxiety and doubt in the population. This leads to the point where people fall into a state of dissociation, ultimately accepting official propaganda. The objective of this work is to explain totalitarian fiction and the manipulation of reality in order to transform facts into axioms dictated by power. To this end, a theoretical review is carried out in which the contributions of different authors on the subject are discussed from a critical perspective. The conclusion is that when official ideology succeeds in achieving its objectives, a collective schizophrenia is reached, in which it is impossible to distinguish truth from lies, leading to a state of isolation among people, making totalitarian control easier.

Keywords: Totalitarianism, ideology, collective schizophrenia, social control.

¹Licenciado en Educación. Mención: Historia, con reconocimiento Summa Cum Laude. Magister scientiarum en historia de Venezuela. Doctor en Ciencias Humanas de la Universidad del Zulia. Responsable del proyecto de Investigación titulado: Poder, negocios y rivalidades locales en el proceso de consolidación del Estado en Venezuela (Siglos XIX-XX), que forma parte del programa de investigación: El ciudadano construye su historia: Reconstrucción del imaginario, uso del espacio, procesos y socioeconómicos y políticos (Siglos XIX-XXI), Financiado por el Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico de la Universidad del Zulia (CONDES). Autor de varios artículos científicos publicados en revistas nacionales y extranjeras. Ganador del premio de Historia Agustín Millares Carlos 2015. Correo electrónico: leonardofavio87@gmail.com



Introducción

El poder totalitario se caracteriza por pretender dominar todos los aspectos de la existencia de los hombres para regular tanto sus acciones, así como pensamientos y emociones. Trasciende lo meramente material por medio de mecanismos de amplio alcance capaces de limitar la libre expresión, pero lo más importante es que intenta alterar la realidad.

Las religiones ofrecen una explicación de la trascendencia, de la misma forma lo hacen los Estados totalitarios, por lo que es necesario cambiar toda la historia de una nación para narrar una génesis, una historia de agravios, para luego promover un proyecto y líder encargado de redimir a las masas. La idea de salvación y utopía una vez que se logra consolidar el poder totalitario es fundamental.

Busca ir más allá de simplemente prohibir formas de ser y de pensar, sino que desarrolla una ideología a través de la cual se puede alterar los hechos a conveniencia. Al respecto se crea una “Una ideología oficial que consiste en un sistema de enseñanza controlado por el Estado” (Friedrich, 2017, p. 74). Su meta no es solo engañar a la sociedad, sino introducirla en un abismo de incertidumbres en medio de un caos, que, aunque suene paradójico, es controlado desde las instancias del poder para someter a la población.

Relativizar todo lo acontecido, tanto en el pasado como en el presente, modificar los símbolos tradicionales de una nación y reinventarlos para ajustarlos a los nuevos ideales de la cúpula gobernante, es parte esencial de sus rasgos. Para comprender esos mecanismos de control, el objetivo de este trabajo es explicar la ficción totalitaria y la manipulación de la realidad con el fin de poder transformar los hechos en axiomas dictados por el poder.

La metodología es de tipo cualitativa, por medio de un ensayo teórico de revisión crítica, en donde se explora el concepto de esquizofrenia colectiva como metáfora usada para hacer comprensible los fenómenos de control político sobre las subjetividades a partir de una ficción creada e ideologización sobre la sociedad.

En este trabajo no se usa el concepto de esquizofrenia colectiva de manera clínica, sino como una analogía para mostrar los problemas relacionados con la manipulación de la realidad. Se selecciona autores clásicos sobre el tema, conjuntamente con planteamientos modernos desde la perspectiva de la psicología política y el control de las masas tales como los de Canetti (2018), y Cohen (2017).

Son varios los trabajos que han abordado lo relacionado con el totalitarismo: (Martínez, 2011; Todorov, 2018, Vivanco, 2009); algunos lo han trabajado desde la perspectiva de la represión, la censura, el control económico o la ideología, aspectos todos relevantes para poder descifrar un engranaje complejo de elementos que contribuyen a afianzar un sistema de dominación.

La obra de Orwell (2013), es clásica desde la perspectiva de entender cómo se altera la realidad para conducir a los hombres a dudar todo el tiempo de lo que sus sentidos son capaces de percibir, la versión oficial es la única aceptada, y la adaptación a ese sistema conlleva eventualmente a normalizar prácticas de control que dirigen a las personas a un abismo permanente.

La esquizofrenia colectiva: Una aproximación conceptual desde lo político

La esquizofrenia es un concepto que viene del campo de la psiquiatría, puede ser definida como un “trastorno mental cuyos síntomas incluyen delirios y alucinaciones que acarrearán que el sujeto afectado pierda contacto con la realidad, al estar expuesto a percibir cosas que no existen y ser incapaz de diferenciarlas de aquellas que sí existen” (Guarniz, 2021, p. 176).

Es un problema psiquiátrico para el que no existe una cura, solo pueden establecerse tratamientos para hacer que la persona no se desconecte por completo de la realidad. Su etiología puede deberse a varias causas, pero los factores ambientales son condicionantes en la manifestación de diversos trastornos mentales. Hay circunstancias que conducen a la aparición o empeoramiento de los síntomas.

Es posible hacer adaptaciones y extrapolaciones de ese concepto en el marco de la política y la sociedad, la psicología de las masas ha avanzado en lo que respecta a identificar como ciertas conductas llegan a ser generalizables bajo ciertos estímulos. No se trata de usar el concepto de esquizofrenia desde la perspectiva clínica, sino emplearla como una categoría adaptable en casos en los cuales existe disociación entre la realidad y las subjetividades a partir de la manipulación de los hechos por parte del poder político.

Desde el modelo totalitario se produce el fomento de emociones negativas asociadas a resentimiento, rencor y revanchismo, entre otros factores que sesgan la capacidad de razonamiento de las personas. Para Cohen (2017), la categoría de pánicos morales es útil para explicar cómo algunas circunstancias o grupos pueden ser catalogados como amenazas para la sociedad y sus principios, y tales ideas llegan a ser asimiladas por la colectividad.

Es lo que hizo el nazismo con los judíos, definido como un grupo demonizado culpable de todos los problemas de Alemania. Aún sin bases racionales para ese argumento, tales premisas lograron tener una aceptación significativa en el pueblo alemán, que cae en un estado de disociación, y cree ciegamente en la ficción totalitaria al darle una respuesta, aunque sea tergiversada, a todos sus problemas.

Eso lleva al desarrollo de emociones negativas, en las cuales, como bien plantea Canetti (2017, p. 17), entre las masas hay sentimientos de persecución y “...una peculiar y furiosa sensibilidad e irritabilidad respecto a los enemigos señalados como tales de una vez y para siempre”. Existen muchos mecanismos sobre los cuales el poder puede manipular a la colectividad, ya sea para odiar a alguien, o para crear una conexión con los líderes.

La necesidad de lograr respuestas en momentos de miedo e incertidumbre llevan en muchos casos a aceptar cualquier premisa por ilógica que sea. Reich (2020) señala que hay factores emocionales y personales como la falta de autonomía y la necesidad de pertenecer a un grupo, lo cual hace que un conjunto de personas acepte seguir una ideología totalitaria promovida por las instituciones a través de la manipulación.

Hacer que toda la colectividad y no solo un individuo, pierdan contacto con la realidad, es uno de sus objetivos, la esquizofrenia colectiva se puede definir como un proceso de disociación que afecta a la sociedad donde no se es capaz de diferenciar lo real y lo ficticio, lo verdadero y lo falso, provocando un estado de angustia constante. El hombre masa como lo expresa Arendt (2004) carece de capacidad de discernimiento. El totalitarismo cambia los hechos de forma frecuente, así como los significados, lo cual busca confundir la mente de los individuos, al punto de generar disociación.

Es allí donde surgen conceptos como el de disociación cognitiva colectiva, entendido como la tensión provocada entre un grupo que siente malestar emocional y psicológico al tener que conciliar una creencia fundamental con una realidad o acción que la contradice (Festinger, 1975).

Para lograr la armonía, las personas pueden aceptar distorsiones de la realidad, o autoengañarse para justificar ciertas conductas. Caso común del comunismo en el cual se busca hipotéticamente el bien común, pero como se hizo en el caso soviético, se llevó a cabo una abierta represión. Eso genera tensiones que intentan ser racionalizadas por medio de la ideología.

Esto aumenta la sensación de angustia y ansiedad, la persona no tiene certeza de lo que pueda ocurrir, vive en una situación de permanente desconfianza, desde el discurso oficial se fabrican enemigos y conspiraciones, y eso hace complicado que se pueda vivir en sociedad. El aislamiento solo refuerza los trastornos mentales, y hace más complicado comprender los problemas.

Hay personas que son defensoras del sistema pese a la situación de desafección que padecen, son aquellos sujetos incapaces de reconocer los errores, fieles defensores de la ideología oficial, aun cuando familiares directos hayan tenido que emigrar o haber sufrido represiones directas. En esos casos, la culpa es trasladada a los enemigos de la revolución, pero nunca a los gobernantes.

Son las personas más susceptibles de ser enajenadas, vulnerables mentalmente producto de años de exposición a la ideología oficial, incluso desde antes de que el gobierno totalitario tomara el poder. De esa forma se emplean discursos performativos que buscan tener un impacto directo en la realidad, y modificarla según los casos. Eso conduce a un estado permanente de paranoia sobre un contexto en permanente caos.

La mayoría de las alucinaciones en la esquizofrenia muestran situaciones que pueden ser alarmantes para el sujeto. En política ocurre de manera similar, Rivera lo define como paranoia política que es “...una patología de la identidad –una “pasión del ser” la llamaba Lacan¹ – propia de sujetos hiperracionales con tendencia a la megalomanía y a controlarlo todo” (Rivera, 2017, p. 158).

Esto desde la perspectiva de los gobernantes, que, en su deseo de demostrar su capacidad de control, alteran las nociones de tiempo y espacio, identidad y alteridad, el bien del mal, los hechos mismos llegan al punto de ser modificados de la manera menos verosímil posible, su intención no es necesariamente la del convencimiento, sino la capacidad de demostrar que pueden cambiarlo todo a voluntad.

La meta es provocar paranoia, son psicópatas que se vuelven sociópatas cuando acceden al poder, esas son categorías extrapolables desde la psicología y la psiquiatría al plano de la política. Con base en las ideas de Lobaczewski (2013), se señala que solo una sociedad enferma, sometida a un conjunto de acciones planificadas para generar terror, es capaz de aceptar el control totalitario, a ese proceso se le llama ponerología política.

Al final, si algo caracteriza a los gobernantes totalitarios, es su capacidad para ejercer un fuerte control sobre las subjetividades a partir de un conocimiento profundo de las debilidades de una sociedad, conocen mejor que nadie las bajas pasiones de los individuos que gobiernan, y pueden adoptar las medidas más acertadas para mantener enferma a una sociedad.

La ficción creada es un arma de control, como expresa García en el caso de nazismo (2022, p. 43) “A través de la mentira, se consigue una grave manipulación de la sociedad, lo que permitió al régimen nazi, por ejemplo, jugar con el desconcierto de las personas y su situación de indefensión ante el desconocimiento de la verdad para imprimir el mayor control posible”. Esa incertidumbre y es llevada al extremo para lograr la manipulación de los hechos.

Es un virus contagiado de manera masiva, por lo cual solo una sociedad enferma y traumatizada puede ser controlada por un gobierno totalitario. Por ello lo relevante es tener en cuenta la existencia de ciertos elementos como el resentimiento y la idea de revanchismo que conduce a esos procesos.

La idea de deuda histórica es lo que abre el paso a la venganza, la única manera de resarcir a las víctimas. El trauma conduce a esas acciones, las personas con tal de protegerse recurren a un salvador, el cual es el encargado de manipular los miedos colectivos y canalizarlos hacia un proyecto político capaz de superar todas las contradicciones presentes en la sociedad, como fue Hitler en el caso de Alemania, o Mussolini en Italia, con un culto marcado hacia su personalidad.

Todos pueden ser sacrificados para alcanzar los objetivos totalitarios, entender sus mecanismos de control es básico, aunque algunos de ellos son menos visibles que otros, como expresa Manero “Pero quizás uno de los elementos fundamentales es que en esta forma de dominación no se encuentra un nombre propio. Cualquiera es superfluo. Todo mundo es intercambiable” (Manero, 2008, p. 115).

La realidad y la ficción son intercambiables, así como lo público y lo privado, y dentro de ese proceso se debe considerar que el individuo deja de existir como sujeto independiente, sino que es parte de la masa. Conoce los riesgos del sistema en el cual vive, por eso está en una permanente paranoia al saber los peligros latentes.

La angustia es un catalizador de los síntomas esquizofrénicos, por ello el gobierno totalitario busca crear un ambiente marcado por el terror, la amenaza, la intimidación y el conflicto, esos factores disparan las emociones negativas, y ayuda a que el individuo como parte de sus mecanismos de defensa, se aíse de la realidad.

Ven la política solo como un medio de supervivencia, al gobierno como un sujeto omnipresente, a la comunidad en la que viven solo como un lugar para habitar, pero deben estar en permanente alerta. La amenaza a la integridad física es frecuente, y eso solo hace que se refuercen los delirios y la inestabilidad mental conducente a un estado mental similar al de la esquizofrenia.

La ideología vs la realidad: mecanismos y efectos

El totalitarismo crea diferentes mecanismos de dominación donde el control de las subjetividades es clave, y busca generar miedo e incertidumbre en los sujetos. En ese punto el factor ideológico es determinante para movilizar a la sociedad, por lo cual “La ideología se manifiesta de forma unificada, articulada, orientadora y utópica, y la movilización social es intensa y extensa” (Peña, 2024, p. 20).

Si Marx y Engels (2014), fueron acertados en uno de sus planteamientos, fue en entender el carácter alienante de las ideologías, si bien el termino falsa conciencia de la realidad puede ser ambiguo, es fiel reflejo de una idea en la cual el objetivo de los movimientos con tendencias ideológicas radicales era alterar el significado dado al orden social, con el fin de reconstruir el imaginario.

Asimismo, Žižek (2003, p. 11) explica como el termino ideología puede definirse como “una actitud contemplativa que desconoce su dependencia de la realidad social hasta un conjunto de creencias orientadas a la acción, desde el medio indispensable en el que los individuos viven sus relaciones con una estructura social hasta las ideas falsas que legitiman un poder político dominante”.

En este caso se va a trabajar con esa definición, que implica construcciones ficticias de la realidad conducentes a un estado de paranoia y disociación por parte de las masas bajo los sistemas totalitarios. El totalitarismo aspira en todo momento a unir todos los componentes de la realidad bajo una sola entidad, por ello no hay separación entre lo público y lo privado, lo individual y lo colectivo, lo real o lo ficticio, el partido, la sociedad y el Estado, entre otros factores que constituyen el orden social.

No hay nada fuera del orden totalitario, por lo cual la realidad misma debe ser alterada, resignificar los símbolos nacionales, el pasado y el lenguaje con el cual se describe la sociedad, todo debe ser modificado con la intencionalidad de lograr la transformación total. Los mecanismos utilizados son los medios de comunicación de masas y la propaganda oficial, donde se pretende crear un universo completamente apartado del exterior.

En el caso actual de Venezuela, se muestra como se han cambiado gran parte de los símbolos nacionales como el escudo y la bandera, se han publicado textos oficiales de educación básica y media con el fin de alterar toda la historia nacional, así como modificaciones en la toponimia de varios lugares del país.

En sus diferentes expresiones, el totalitarismo cambia todos los elementos simbólicos de una sociedad para facilitar la dominación. Asimismo, hay cada vez mayor control sobre las redes sociales para evitar que la sociedad se entere de cualquier hecho, como ocurre en Venezuela y también en Corea del Norte.

Los totalitarismos buscan aislar a la sociedad, primero de las influencias externas, donde cualquier idea de libertad o pensamientos que contradigan la ideología oficial no puede ser tolerada, y luego también pretende disociar al individuo del resto de la comunidad. Para ello se siembra desconfianza entre los miembros del propio partido, las personas en las comunidades, iglesias o lugares de trabajo.

Empiezan a ofrecerse recompensas para entregar a todos aquellos que hablen en contra del sistema, o quien ofrezca información sobre los enemigos del partido de gobierno, algunos pueden ser reales, mientras en otros casos puede tratarse de amenazas ficticias inventadas por la autoridad. Lo importante es evitar que la sociedad pueda organizarse fuera de lo establecido por el poder y no se convierta en un peligro, así se consigue mantener el orden dentro del desorden.

Eso da lugar a un estado alerta permanente, que “muestra también su potencia mediante la proliferación del miedo y, más profundamente, del terror, ocasionando una paranoia generalizada” (Sáez, 2016, p. 234). La construcción de relatos en los cuales la violencia simbólica este siempre presente es clave, porque ayuda a justificar las represiones. El orden legal es una pantomima del poder, este puede ser alterado en función de los objetivos que se pretenden alcanzar en un corto o mediano plazo. Pese a lo vacío de las instituciones, estas nunca desaparecen, por lo cual forman parte de la ficción totalitaria.

Así surgen nuevas instituciones y organismos que son esenciales para realizar las operaciones de control, tales como las policías secretas, estas son parte de los cambios que, bajo una retórica oficial, tratan de mantener el control.

La neolengua es que lo que Orwell (2013), identifica en su novela 1984, en la cual se expresa en el discurso lo opuesto a las acciones.

Eso significa que, en el caso de las policías secretas encargadas de la vigilancia y la represión, su supuesto fin es mantener la paz de la sociedad, aunque esbocen la idea de mantener el orden y defender a los ciudadanos, su función real es aplicar medidas coercitivas. Son el brazo derecho que ejecuta las órdenes del gobierno en contra de los conspiradores.

No diferenciar entre opositores verdaderos, y aquellos fabricados por el gobierno, contribuye a ese proceso de desconcierto. En ese caso, el objetivo es crear una esquizofrenia colectiva, en el que los sujetos no saben diferenciar la fantasía de la realidad, y empiezan a ver también conspiradores en todas partes que desean hacerles daños. Eso solo da lugar a mecanismos de defensa y supervivencia.

Al final no es que crean las historias del régimen, sino que la intención como expresa Arendt (2004), es lograr la duda permanentemente, sin capacidad para distinguir el bien del mal, las falsas de las reales conspiraciones, una oposición auténtica de una fabricada, el fin es mantener un limbo permanente de incertidumbres.

Eso significa que la ideología va a estar en permanente mutación con variados mecanismos de control (Gentile, 1997). Es parte del interés del poder totalitario reafirmar ciertos valores e introducir algunos nuevos, para garantizar mayor efectividad simbólica, para hacer que la sociedad permanezca en ese estado de inestabilidad política, donde la única certeza es el control del gobierno sobre la realidad.

La promesa de cambio va a seguir vigente, así como la premisa de que, ante cualquier pérdida de poder por parte del gobierno, eso va a desencadenar un caos en la sociedad. En el caso actual de Venezuela, el actual presidente Maduro siempre señala los riesgos de una guerra civil en caso de perder el poder. La desesperanza es clave, así como la idea de los peligros de derrocar a los gobernantes, lo cual haría inviable ejercer cualquier tipo de gobernabilidad. La amenaza de guerra es permanente, así como la idea de la paz que significa la sumisión al régimen totalitario.

Aquellos que se resisten a ese proceso ideológico están expuestos a ser arrestados por los gobiernos, por lo cual deben guardar silencio. Las conductas que se practican de forma regular se convierten en hábitos, eso significa que de tanto someterse a lo dicho por las autoridades, las personas terminan de forma inconsciente por asimilar esas ideas porque son las únicas conocidas.

Sobre ese punto, Orwel plantea que “Y, en la medida de lo posible, nos aísla del mundo exterior, nos encierra en un universo artificial en el que carecemos de criterios con los que comparar. El Estado totalitario trata, en todo caso, de controlar los pensamientos y las emociones de sus súbditos al menos de modo tan absoluto como controla sus acciones” (Orwel, 2017, p. 32).

El nivel de efectividad con el cual se logra ese control es muy elevado, sobre todo, la represión es un instrumento primitivo para el caso de esos gobiernos, aunque siempre efectivo, lo más importante es jugar con los miedos de la sociedad, cuando el terror consigue imponerse. En algunos casos explota temores ya existentes, en otras ocasiones los fabrican por medio de las acciones.

Existen prisiones y órganos de seguridad convertidos en el símbolo del terror, que castigan crímenes del pensamiento como indica Orwell (2013), desafiar la propaganda oficial es el principal delito, porque significa la

existencia de un proceso de resistencia peligroso para el sistema. Anular la capacidad de discernimiento es clave para deshumanizar a los hombres y automatizar sus conductas.

Una vez que se llega a esa fase se puede plantear la tesis de que se ha logrado enfermar a la sociedad, de tal manera de promover un malestar colectivo capaz de hacer a los sujetos llegar al punto de perder la capacidad de raciocinio, sustituido ahora por una mentalidad de adaptación a la barbarie, donde ellos mismos se vuelven un espejo de las instituciones que los dominan cotidianamente.

Eso muestra la existencia de variados mecanismos para crear la ficción totalitaria, el control sobre la enseñanza formal, los medios de comunicación, la propaganda a través de los discursos oficiales, y la incertidumbre permanente para causar efectos nocivos sobre las personas, logran un dominio sobre las subjetividades que conduce a la sociedad a un estado de esquizofrenia y paranoia.

Las sociedades psicopáticas en el contexto totalitario: ansiedad y aislamiento

Una sociedad sana no da lugar a un modelo totalitario, y una vez que el totalitarismo se afianza, busca reforzar los mecanismos de control para lograr mayor ansiedad y aislamiento para doblegar la resistencia ciudadana. Siempre van a existir tensiones entre el poder y los despliegues más intensivos del fascismo, nazismo y comunismo, aquellos que se oponen son eliminados por el sistema.

Las demás personas para sobrevivir permanecen en un estado de ansiedad permanente, donde llegan incluso al aislamiento por la desconfianza hacia los vecinos debido a los sistemas de espionaje existentes. Tal es el caso de la Policía Secreta del Estado (Gestapo) en Alemania, el Comité para la Seguridad del Estado (KGB) en la Unión Soviética, o actualmente el Servicio Bolivariano de Inteligencia Nacional (SEBIN) en Venezuela, que usan mecanismos de vigilancia frecuentes.

Eso enferma progresivamente a las personas y facilita su control. La influencia del ambiente en los comportamientos es clara, una sociedad con altos grados de violencia va a dar lugar a sujetos con conductas agresivas. Las colectividades que dan pie al surgimiento de los totalitarismos son aquellas en las cuales se ha perdido toda forma de empatía hacia aquellos que no forman parte de su grupo.

Al final uno de los objetivos del terror es hacer que los individuos no puedan pensar y expresarse con libertad; les anula de manera progresiva sus derechos (Vargas, 2009). Una vez convertidos en el hombre masa en los términos explicados por Arendt (2004), son sujetos que se definen a partir de sus carencias emocionales, de sus frustraciones, de sus malas relaciones con otros grupos, lo cual da lugar a un resentimiento que sofoca la razón, y eso los conduce a apoyar propuestas de cambio radical.

Nace un líder que no titubea en la manera como califica a los adversarios, expresado en una relación de amigo y enemigo (Schmitt, 1999). Los discursos conducen al odio y alteraciones de la mente, de esa forma la enfermedad se propaga y los síntomas empeoran con el paso del tiempo, por lo cual se expande el problema de manera social. Así en los regímenes totalitarios, “dada la evolución social, cultural, política y económica nos cuestionamos una especie de institucionalización de la psicopatía que coincide, históricamente, con su desclasificación nosológica” (Jáuregui, 2008, p. 15).

Es un tema complejo, pero es posible que la sociopatía pueda ser un problema padecido socialmente, cuando están las condiciones necesarias para ello. La ideología es la piedra angular que da fruto a esos problemas que necesitan una atención para evitar mayores males. Entre más dure ese proceso de enfermedad mental más complicado será lograr recomponer la sociedad.

El proceso de civilización de la sociedad, en el sentido de lograr minimizar las conductas violentas por medio de pautas de convivencia, en el cual la ley era el medio natural para dirimir los conflictos, conllevó siglos de evolución política, el totalitarismo es una vuelta a la barbarie, pero bajo métodos avanzados de control, eso hace mucho más complicado su superación social.

El totalitarismo lo que hace es normalizar prácticas anormales en una sociedad donde ya se habían superado esas conductas violentas. Eso conduce a una anomia, donde los individuos han dejado de tener clara la diferencia entre lo justo y lo injusto, lo legítimo y lo ilegítimo (Durkheim, 1998). Eso en los casos del sistema totalitario, mantiene a la sociedad en un punto de desconcierto, donde no existen diferencias entre el bien y el mal, solo hay el deseo de sobrevivir.

Lo normal o anormal puede variar según el contexto social, es así como “Es considerado estadísticamente anormal aquello que se aparta de los patrones conductuales comunes o más frecuentes, con un rango de variaciones (hacia lo positivo o negativo) tolerable por el conjunto. Estos criterios tienen muy poco de científico, de objetivos y portan un sesgo fuertemente peligroso: el moral o ideológico. ¿Quién está por encima de lo humano para determinar qué patrones son frecuentes, qué variaciones son o no tolerables? ¿Quién tiene la potestad para determinar que la variación con respecto a un patrón común o frecuente es anormal?” (Jáuregui, 2008, p. 3).

La ideología permite la validación de las conductas, eso significa aceptar lo que antes era inaceptable, tanto en el orden moral como en cuanto a las leyes. Surge así una “moralidad del mal”, basada en un proceso de racionalización donde depurar a la sociedad de todos aquellos individuos que la amenazan es un deber moral.

Es una responsabilidad compartida, por ello aquellos que sean cómplices, por acción u omisión también deben ser castigados. La traición, la tortura, la intimidación pasan a ser elementos socialmente promovidos desde el poder, y aceptados por una sociedad que solo busca sobrevivir.

Es un proceso complejo de destrucción de la salud mental de las personas, los viejos valores desaparecen y surge un hombre nuevo, que más bien es la encarnación de una variante de las sociedades primitivas donde el instinto de supervivencia prevalece sobre el raciocinio. Las condiciones de vida son inhóspitas, y la mente se ve afectada por ello.

La propaganda frecuente, el difícil nivel de vida donde todos los días hay fallos en los servicios públicos, conduce a la depresión y al desespero. No es lo mismo haber aprendido a vivir bajo condiciones difíciles, que pasar a cambiar un modo de vida relativamente estable a otro donde la escasez es la norma. La economía regulada hace complicado acceder a bienes y servicios, visto sobre todo en el caso de los comunismos.

En esos casos hay una realidad muy cruda que está asociada a la idea del hombre nuevo en el que: “haríamos más honor a la verdad si dijéramos que el totalitarismo soviético destruyó la sociedad y atrapó a su población en unas redes de sospecha mutua. Esa fue la cuna del Homo sovieticus: no un nuevo tipo de ser humano cuya naturaleza

individual se había fundido con la vida colectiva, sino un solitario hobbesiano que sobrevivía alimentándose de otros” (Gray, 2024, p. 51).

La soledad afecta la mente de las personas, al final bajo ese sistema no solo los presos políticos en las celdas son los que sufren torturas, sino que toda la sociedad es presa de un sistema de control. La cárcel diseñada no solo retiene a los hombres a espacios físicos, sino también establece barreras mentales para evitar pensar fuera de lo permitido.

La sociedad pasa a volverse un sanatorio, un centro de experimentación del poder hacia los ciudadanos, porque los métodos de control aplicados cambian cada cierto tiempo, se prueban nuevos mecanismos y formas para hacer más efectiva la dominación. Puede haber intentos de rebeldía, que deben ser rápidamente sofocados para evitar alterar el orden dentro de los espacios comunes.

Los mecanismos para lograr la sumisión de la sociedad son variados, por lo cual se usan los factores ideológicos como expresa Urso (2021, p. 83), en el caso del totalitarismo venezolano, se busca crear un individuo que sea “...un agente fanatizado de la Revolución, o en el peor de los casos, en un individuo psíquicamente sumiso e inmovilizado, incapaz de rebelarse contra el sistema totalitario que cotidianamente le oprime”.

Se emplea la educación y los medios de comunicación para la transmisión de la propaganda oficial. Luego se da lo que son los espectáculos del terror, donde se muestran las consecuencias de oponerse al gobierno, como un medio de persuadir a otros conspiradores. La sociedad se vuelve simple espectadora, y llega un punto donde muestra resignación, porque no ven manera de oponerse a tales medidas y prefieren la comodidad de la obediencia antes que el riesgo de la rebeldía.

A ese punto llegan a enfermarse las sociedades que se vuelven psicopáticas al carecer de conciencia moral, producto de la exposición al terror totalitario. Bajo esa lógica pueden seguir las personas una conducta similar a la del gobierno, estar dispuestos a sacrificar a los demás solo por el hecho de garantizar la supervivencia.

Los individuos se vuelven un reflejo del sistema, dirigido por un grupo de sociópatas, no hacen más que solamente llevar una vida en la que disociarse de la realidad es también una forma de proteger su mente. La esquizofrenia es un mal expandido para poder soportar diferentes problemas, la pérdida de familiares ya sea porque huyen del país, son asesinados, o porque no pudieron resistir ante las hambrunas y falta de asistencia médica como fue común en el caso soviético y actualmente también en Venezuela, es un dolor muy fuerte de sobrellevar.

El Estado a la vez que establece mecanismos de castigo y represión, también emplea formas de apaciguar los instintos humanos, de manera de evitar grandes rebeliones, y hacer que la cotidianidad pueda ser aceptada como un estilo de vida. Si esto no ocurre y la mente se resiste, entonces la represión física es la mejor forma para ser capaces de lograr controlar a los individuos.

Hay un aspecto importante dentro de esos mecanismos de dominio sobre la mente de los individuos, y es “La peculiaridad del Estado totalitario es que, si bien controla el pensamiento, no lo fija. Establece dogmas incuestionables y los modifica de un día para otro. Necesita dichos dogmas, pues precisa una obediencia absoluta por parte de sus súbditos, pero no puede evitar los cambios, que vienen dictados por las necesidades de la política del poder” (Orwel, 2017, p. 32).

En el caso venezolano, esto se puede ver actualmente en como el presidente Nicolás Maduro ha dejado de lado la retórica del culto a Chávez y Bolívar marcado en los inicios de su gobierno, y “el peso de la ideología ha tendido a reducirse drásticamente en el seno de la Revolución Bolivariana, que adquiere así un cariz mucho más pragmático” (Martínez, 2024, p. 245). Eso ha implicado según las circunstancias enarbolar un discurso donde predomina la amenaza de guerra o la paz según las tensiones presentadas, así como denunciar conspiraciones inverosímiles de manera frecuente, eso sigue siendo parte de un entramado ideológico, pero bajo un contexto diferente.

Los cambios frecuentes en cuanto a ideas conducen a la población a perder interés por conocer la verdad, porque se ha acostumbrado a la ficción totalitaria. Al final el peso de pensar por sí mismo y ser crítico con la realidad son cualidades inútiles bajo esos sistemas y representan un peligro contra el poder, por tanto, para hacer la vida más simple “Los Estados neototalitarios actuales aspiran a liberar a sus súbditos de las cargas de la libertad” (Gray, 2024, p. 26).

Mantener a las sociedades oprimidas y enfermas es una forma de restarles energía y capacidades para rebelarse, en la medida que se vuelven ansiosos sus ciudadanos, sus ideas pierden sentido y coherencia, incapaces de articular pensamientos y planificar acciones capaces de contrarrestar la ideología oficial, solo queda la resignación acerca de una realidad incognoscible.

Hay un culto a la muerte y al sacrificio, ya que la vida no puede ser celebrada en los términos como tradicionalmente se hace. Eso significa que se vive solo en función de una aspiración mayor de acuerdo con las metas establecidas por el gobierno, y no para buscarle un sentido individual a la existencia como se puede hacer dentro de una sociedad con plenas libertades civiles.

Una sociedad enferma, con rasgos psicóticos, disociada de la realidad, con ansiedad y aislada, es el resultado de un proceso de ideologización y represión sistemáticamente aplicado, por lo que la adaptación a tal sistema implica renunciar a la libertad, así como a la salud mental y a la verdad para sobrevivir, es un modelo de dominación que exalta la ficción y la relativización de los hechos.

Los resultados de la represión mental: Tipología del “hombre nuevo” en el totalitarismo

Dentro del totalitarismo existe la premisa de crear un sujeto adaptado a los objetivos el poder (Negro, 2009). El hombre nuevo es una persona enferma, es básicamente un “anti-hombre” que no siente empatía por sus vecinos, emocionalmente dañado, psicológicamente perturbado, y cuya característica esencial es el resentimiento.

El “antihombre” es alguien que siente odio por los demás, porque el modelo totalitario es ante todo la validación del rencor y el resentimiento canalizado hacia un grupo o individuos en particular, lo que Orwell (2013), en 1984 explica en los dos minutos de odio, como parte de una propaganda permanente para recodar no solo la existencia de enemigos a vencer, sino para generar mayor estado de angustia en la población.

Destruir todo vestigio de libertad de pensamiento es relevante, sobre todo de aspiraciones que puedan considerarse individuales, como la prosperidad o el lucro privado son dejados de lado bajo la concepción de un Estado que debe sacrificar a los hombres para garantizar el orden. Los derechos de propiedad no existen en la práctica, porque todo puede ser expropiado, incluido la vida misma.

Las clásicas nociones de libertad, igualdad y fraternidad expresados como principios universales desde la revolución francesa, son relativizados en el totalitarismo, pueden existir como consignas o aspiraciones, pero bajo una forma tergiversada. Eso significa que desde la ideología oficial se siguen mencionando tales idearios, pero con las manipulaciones necesarias.

Las dicotomías se vuelven presentes, la libertad debe ser sacrificada para garantizar orden, la igualdad es solamente una consigna retórica, donde la cúpula del partido goza de todos los privilegios como en el caso conocido de los comunismos. Por su parte la solidaridad es solo hacia los gobernantes, ya que el Estado es hipotéticamente la representación de todos los pobladores.

La figura del ciudadano desaparece, pueblo es el concepto más común por el cual es reemplazado, lo importante es usar una categoría que funda a la masa de simpatizantes, pero que al mismo tiempo establezca una relación de oposición con los que no son parte del grupo. Así los patriotas y antipatriotas es una manera de marcar las divisiones entre la obediencia y la rebeldía.

Eso significa que oponerse al gobierno es ser enemigo de toda la nación, el antihombre debe ser ante todo un individuo al servicio de la causa del partido gobernante, su capacidad para discernir y pensar es anulada por el velo ideológico, la aceptación de las consignas, o su simple resignación a las mismas, es la muestra de un sujeto enajenado hacia la obediencia al poder.

Debido a esa realidad, “Ante el sentimiento de inferioridad e insignificancia respecto de sí mismo, el individuo procura compensar la angustia haciéndose dependiente de poderes exteriores y sometiendo a una “fuerza superior” de la cual se siente partícipe” (Susnik, 2022, p. 44).

Los beneficios que puede obtener del gobierno dependen en gran medida de la aceptación de todos sus postulados, por ello, si existe escasez de bienes, ser parte de alguna organización oficial le puede permitir acceder a los productos necesarios para lograr subsistir como ocurría durante el socialismo soviético. Federico Jiménez explica como las hambrunas fueron políticas intencionales por parte de los bolcheviques por medio de medidas de “... discriminación alimentaria de capas sociales enteras, condenadas a morir de hambre o exiliarse —casi dos millones de rusos huyeron de su país bajo Lenin— mediante un deliberado proceso de degradación física, envilecimiento moral y extinción apenas voluntaria” (Jiménez, 2017, p. 232).

Los padecimientos físicos y mentales son la consecuencia natural y la intención de los gobernantes. Un hombre enfocado en cómo adaptarse al sistema, que llegue a sentirse seguro dentro de la prisión social que le ha sido construida, de esa forma se puede cumplir con las premisas de una cárcel mental, en la cual solamente le es permitido acceder a información compartida por las fuentes oficiales, y todas las demás noticias son puestas en duda por la propaganda oficial.

El antihombre es aquel ser aislado y paranoico, sin sensibilidad y que ha caído en la esquizofrenia colectiva, es la transformación del hombre racional derivado de los estados modernos. Una sociedad enferma es la consecuencia de la propaganda ideológica y las medidas adoptadas que buscan facilitar el control sobre mentes de individuos deshumanizados.

Conclusión

La ideología totalitaria es esencial para poder conseguir que la sociedad acepte un sistema de dominación único en la historia, que ha refinado sus métodos de la misma forma como lo hace todo tipo de sistemas de gobierno, incorporando nuevos elementos para la gobernanza, en este caso centrado en mantener a una sociedad sumida dentro de un caos planificado para destruir mentalmente a los hombres.

Los resultados suelen ser bastante afectivos, al punto de que surge una esquizofrenia colectiva, donde las personas se disocian de la realidad como un mecanismo de defensa, se abstraen de las diatribas políticas, y se enfocan solamente en lo que es necesario para su supervivencia. Es así como el modelo soviético y el cubano logran sostenerse durante tantos años en el poder.

El concepto de esquizofrenia colectiva en este caso fue empleado como una metáfora adaptable al campo de la política distanciándose de un enfoque clínico, pero útil para entender dinámicas de control de las subjetividades, a través de diferentes mecanismos como la propaganda oficial, el aislamiento de los hombres y la promoción de discursos de odio, que fomentan un estado de angustia permanente que no permiten diferenciar la realidad de la ficción totalitaria.

Para ampliar la comprensión de esta categoría, se debe ver en la concreción de determinados casos como esto ha funcionado de diferentes maneras, bajo el nazismo, fascismo y comunismo. En este trabajo se propuso una primera aproximación para entender de mejor forma como se controlan las subjetividades.

La ideología oficial se difunde por medio de diferentes medios, no para convencer a las personas de una verdad, sino para hacerlos dudar de todo en general para mantenerlos confundidos. No diferenciar entre opositores reales y los fabricados por el gobierno, no saber que pasa en el mundo, tergiversar hechos y mantener la alarma permanente sobre conspiraciones, son maneras de controlar la mente de los hombres.

Eso es una muestra del poder que tiene el totalitarismo para moldear la realidad a sus intereses, eso significa que la ideología oficial en sí misma también se ve sometida a ajustes constantes, porque conviene renovar las narrativas oficiales de forma frecuente. Es una propaganda basada en la promoción del odio y la confrontación, lo cual termina por enfermar a los hombres.

Así surge el antihombre, un sujeto adaptado al modelo totalitario, incapaz de sentir solidaridad por sus compañeros o vecinos, aislado del resto de la sociedad, sin empatía, con ansiedad y con el resentimiento que lo define por formar parte de una sociedad que no le permite prosperar ni definir su propia existencia. Así ha renunciado a toda idea de libertad para sustituirla por un anhelo de seguridad y estabilidad dentro de una prisión tanto física como mental.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Arendt, H. (2004). *Los orígenes del totalitarismo*. Ciudad de México: Taurus.

Canetti, E. (2018). *Masa y poder*. Barcelona: biblioteca libre.

Cohen, S. (2017). *Demonios populares y 'pánicos morales': delincuencia juvenil, subculturas, vandalismo, drogas y violencias*. Barcelona: Gesdisa.

Durkheim, E. (1998). *El Suicidio*. Buenos Aires: Grupo Editorial

- Festinger, L. (1975). *Teoría de la disonancia cognoscitiva*. Titivillus
- Friedrich, C. (2017). El carácter único de la sociedad totalitaria. En: Sánchez, H. (ed.). *Antologías para el estudio y la enseñanza de la ciencia política. Régimen político, sociedad civil y política internacional*. Pp. 69-82. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- García, D. (2022). *El enfoque biopolítico del totalitarismo: el control absoluto de la vida humana*. Pamplona: Universidad de Navarra.
- Gentile, E. (1997). *El fascismo y la vía italiana al totalitarismo*. En: Pérez, M. (Compilador). *Los riesgos para la democracia. Fascismo y neofascismo*. Pp. 17-35. Madrid: Editorial Pablo Iglesias.
- Guarniz, R. (2021). ¿Esquizofrenia colectiva? El rol de los Registros Públicos en las reorganizaciones societarias en el Perú. *Ius et Praxis, Revista de la Facultad de Derecho*, (53), 175-193.
- Gray, J. (2024). *Los nuevos leviatanes. Reflexiones tras el liberalismo*. México: Editorial Sexto Piso.
- Jáuregui, I. (2008). Psicopatía, ideología y sociedad. *Nómadas. Critical Journal of Social and Juridical Sciences*, 18 (2), 83-100.
- Jiménez, F. (2017). *Memoria del comunismo. De Lenin a Podemos*. Titivillus.
- Lobaczewski, A. (2013). *La ponerología política. Una ciencia de la naturaleza del mal adaptada a propósitos políticos*. Polonia: Les Editions Pilule Rouge.
- Martínez, M. (2011). Totalitarismo: ¿un concepto vigente? *Episteme*, 31(2), 45-78.
- Manero, R. (2008). Cuerpo, terror y dominación totalitaria. *TRAMAS* (30), 111-134.
- Martínez, M. (2024). La Revolución Bolivariana: un proyecto refundacional paradigmático de la izquierda revolucionaria iberoamericana. *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política, Humanidades y Relaciones Internacionales*, (56). 237-261. <https://dx.doi.org/10.12795/araucaria.2024.i56.11>.
- Marx, K., Engels, F. (2014). *La ideología alemana*. España: Ediciones Akal.
- Negro, D. (2009). *El mito del hombre nuevo*. Madrid: Colección: Ensayo.
- Orwell, G. (2017). *El poder y la palabra 10 ensayos sobre lenguaje, política y verdad*. Madrid: Editorial debate.
- Orwell, George. (2013). *1984*. España: Debolsillo.
- Peña, R. (2024). Totalitarismo, posttotalitarismo y estado de excepción permanente. El caso cubano. *Revista Foro Cubano (RFC)*, 5(8), 18-28. doi.org/10.22518/jour.rfc/2024.8a02.
- Reich, W. (2020). *Psicología de masas del fascismo*. España: Enclave de Libros Ediciones.
- Rivera, A. (2017). Paranoia política contemporánea, un caso de gnosticismo político. *HYBRIS. Revista de Filosofía*, 8(2), 157-185.
- Sáez, L. (2016). *Totalitarismo y agenesia cultural en el presente*. En: Cardona, L. editor académico). *Totalitarismo y*

- paranoia Lecturas de nuestra situación cultural. Pp.227-248. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Susnik, M. (2022). Totalitarismos invisibles y crisis de la identidad en el siglo XXI. *Revista Cultura Económica*, 40 (104), 35-48.8. <https://doi.org/10.46553/cecon.40.104.2022.p35-48>.
- Schmitt, C. (1999). *El concepto de lo político*. España: Alianza Editorial.
- Todorov, T. (2018). *La experiencia totalitaria*. México: Titivillus.
- Urso, C. (2021). El estado docente venezolano: ¿tutor totalitario? *LÓGOI Revista de Filosofía* (40), 58-86.
- Vargas, J. (2011). Los orígenes del totalitarismo de Hannah Arendt y la manipulación de la legalidad (el desafío totalitario de la ley). *Iuris Tantum Revista Boliviana de Derecho*, (11), 114-131.
- Vivanco, L. (2009) ¿Puede ser totalitario un estado democrático? *Prisma Social, revista de investigación social*, (2), 1-24.
- Žižek, S. (Compilador). (2003). *Ideología. Un mapa de la cuestión*. Argentina: Fondo de cultura económica.